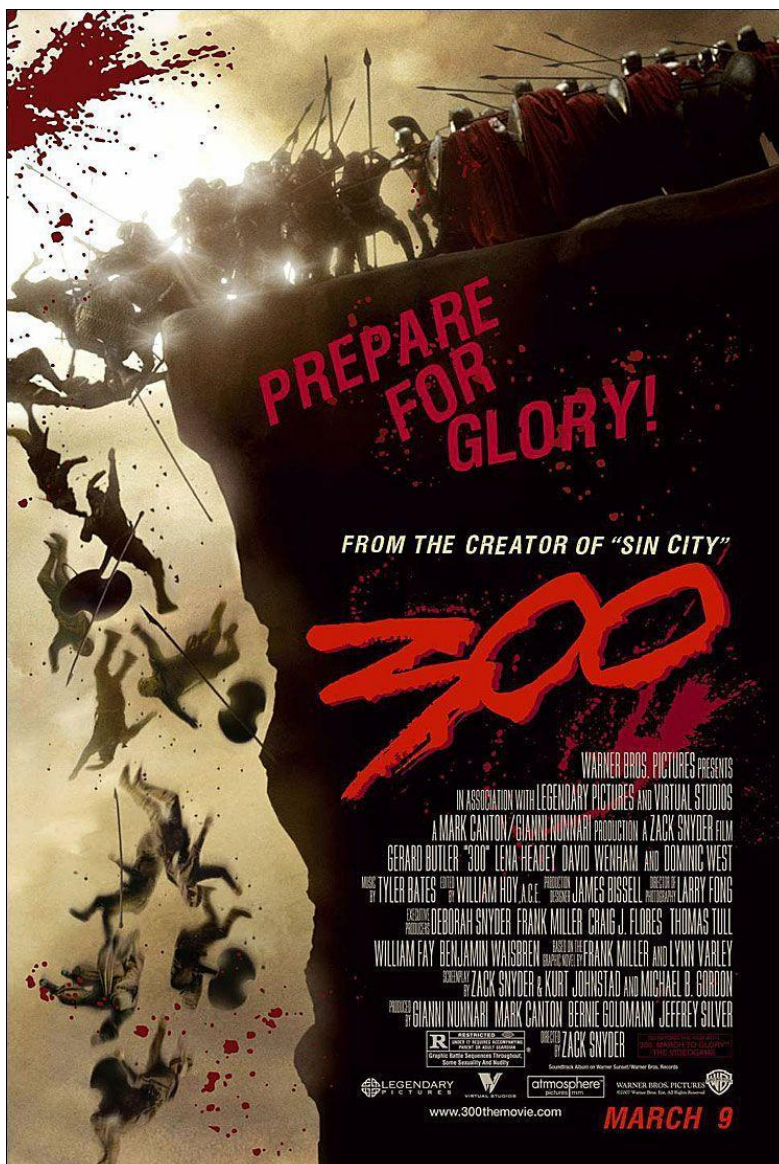


LA CRÓNICA DE LA BREVET 300 KM DEL GDC PUEBLO NUEVO

Loeches-Masegoso de Tajuña-Carrascosa del Campo-Loeches

Loeches, Madrid, 23 de marzo de 2019. 6 de la mañana



1. INTRODUCCIÓN

Bueno, pues ya empieza lo bueno. El GDC Pueblo Nuevo ya ha celebrado dos 200, dos. En ellos se ha dado rienda suelta a ciclistas de toda laya. En el 300, la cosa cambia. Ya no vienen tantos *carreristas*, si bien hay honrosas excepciones. El que se pega un madrugón del carajo para meterse 300 kilómetros entre pecho y espalda ya sabe, o debería saber, lo que se hace.

Así, casi un centenar de ciclistas se dan cita en las afueras de Loeches, un pueblo situado al Este de Madrid. Pueblo donde, por cierto, a esas horas, antes de las 6 de la mañana, hace un frío de narices. Frío que se multiplica dado que donde nos damos cita no es en el cálido polideportivo de Algete, sino en la calle, en el frío asfalto del polígono industrial *El Caballo*, sede de muy grandes y nobles empresas. Por fortuna, a esas horas apenas si hay actividad en el polígono. Menos mal.



Inscripciones de última hora en Loeches, antes de las 6 de la mañana. En primer término, Rafa Cortegana.

Poco a poco los ciclistas se arremolinan en torno a las mesas que la organización del GDC Pueblo Nuevo ha dispuesto para entregar los carnets y hacer la inscripción a los más rezagados, pocos esta vez. El frío es intenso pero ello no es óbice para que se vean ciclistas vestidos de corto, quiero decir, con culotte corto. ¿Sabrán todos que nos espera una gélida bajada hasta Loranca de Tajuña?. En fin, se hacen las inscripciones de última hora y nos disponemos a salir. Es de noche y hace frío. Veo muchas caras conocidas. Los tres *Davidés* dignifican la brevet con su presencia (Serrano, Rodríguez y Bajo). Hay bastantes ciclistas. Las bellas Sonia, Bea y Susana, entre otras, también se encuentran aquí. Se nota que este año hay Paris-Brest-Paris. Se apuntaron, pero no han venido, dos de los habituales, Manuel Ruano y Guillermo.



Recogida de carnets en Loeches. De negro, Manuel Arias.

Como en otras ocasiones, la Crónica que se va a hacer es de retaguardia. De la Crónica de vanguardia otros habrán de dar cuenta.

2. DESARROLLO

Se da la salida, por decir algo, y los ciclistas van saliendo. Hace frío .pero luego hará calor, ergo tampoco conviene abrigarse demasiado. Pero, puñetas, lo que importa es el momento y hay que abrigarse. Porque hace mucho frío. Para cuando alcanzamos la Vega del Tajuña, ya estamos todos medio tiosos. El sol ya ha salido, pero otra cosa bien diferente es que caliente. Algún rezagado nos pasa como un cohete. Tal vez alguno está malhumorado porque ha llegado tarde y no se le ha esperado, pero han de comprender que el lugar de salida es incómodo y no podemos esperar indefinidamente.

Así, ya estamos todos en ruta. Los organizadores, un poco después. El frío es intenso para todos. Recuerdo algunos, un *moskito*, por ejemplo, sin culotte largo. Al poco de bajar a la vega del Tajuña, Joaquín *el little* sufre una avería. Por suerte, está

con el otro Joaquín y con Noelia. Yo y Rubén Montes nos detenemos también y les ofrecemos ayuda. Al poco se detiene el grupito de Emilio Álvarez y sus *mariachis*, donde no falta el pizpireto Paredes. Este grupo se detuvo, con buen criterio, en el por fuera desvencijado *Bar Antonio*, donde tomaron café y entraron en calor. Sabia decisión. Pronto somos multitud para arreglar la avería de Joaquín el pequeñín y ponemos pies en polvorosa, abandonando a Noelia y a los *Joaquines* a su suerte. Por cierto, la avería de Joaquín no es insalvable. Se le ha aflojado una de las roldadas del cambio. Hay quien murmura que “CLARO, COMO NO SE BAJA DE LA BICI, SE LE DESCUAJERINGA...”, o algo así. Con la avería ya prácticamente solucionada, el grupo retoma la marcha en la aún congelada vega del Tajuña. Casi nadie siente sus extremidades. Con todo, se habla de las tonterías acostumbradas y todos giramos el cuello a la derecha cuando pasamos frente a la residencia de los *Hare Krishna*. Habrá que investigar si tienen bar. En fin, el deseo por llegar a Masegoso es cada vez más fuerte. Un pseudo-carrerista nos alcanza y queda atrás un par de veces hasta que decide marcharse definitivamente.



En la helada vega del Tajuña, antes de llegar a Masegoso

Una vez en Masegoso, el grupo consigue reponerse. Poco a poco, nos vamos descongelando. Rubén puede, al fin ,tomar café. Para cuando llegamos, ya se están yendo David Bajo y su *troupe*, los *moskitos*.

En Masegoso, como en otras ocasiones, se combate por un pincho de tortilla. A mi me desaparece una barrita de la que pensaba dar buena cuenta. Sin duda, terminó en el gznate de algún hambriento ciclista. Para cuando salimos a la calle, el sol ya comienza a calentar. Y llegan ahora los más rezagados Joaquines junto con Noelia. Pero nada, seguimos. De los 11 que llegamos en amor y compañía a Masegoso ya sólo quedamos 7, a saber: Emilio Álvarez, Rafael Cortegana, Rafael Palomino, Ricardo Agudo, Antonio Díaz, Antonio Paredes y Luis Rivera. Por detrás quedan Noelia, los Joaquines, Manuel Arias y Rubén Montes. Todos ellos Pueblos Nuevos.

De camino a Buendía, donde tenemos previsto comer, se nos va quedando en los repechos el bueno de Rafa Palomino. Es, junto con Antonio Díaz, uno de los debutantes en la distancia. Es por ello que se le mima con especial cuidado. Antonio parece responder mejor al envite pero se nos detiene en la presa de Buendía “porque la rueda trasera está desinflada”. Le sugerimos que repare el pinchazo pero no, él insufla aire con vehemencia y prosigue, acelerando con rabia. Omitiré los comentarios que hizo Paredes acerca de esta operación.



Junto al pantano de Buendía. De izquierda a derecha, Luis Rivera, Antonio Paredes y Emilio Álvarez.

A eso de las 14:30 llegamos a Buendía, cuna de un ilustre, David Serrano. En esta ocasión nos detenemos en el primer bar-restaurante según se entra al pueblo al pueblo a la derecha, junto a una plaza en cuyo centro se encuentra una fuente. Rellenamos ahí los bidones y nos dirigimos a la amplia terraza del restaurante, donde vemos caras conocidas. Por supuesto, nos encontramos con los *moskitos* de David Bajo. Ya estamos en el km. 170 largo.

Pedimos algo de comer y nos reponemos. Emilio pone a prueba a alguno preguntándole “si ha sellado ya”. Ahora ya no tenemos frío y el ambiente es agradable. Tras comer, algunos como Paredes y Antonio quieren tomar café. Emilio se impacienta y les dice que “EL CAFÉ. MEJOR EN CARRASCOSAS”. Pero hacen caso omiso y piden sus cafelitos. Para entonces los Rafas ya han tomado las de Villadiego. Terminando de comer nosotros, llegan Noelia y los Joaquines, quienes piden algo de comer pero les dicen que van a tardar unos 45 minutos. Visto el percal, deciden irse sin haber comido apenas nada. Así, nos adelantan. Una estratagema muy del gusto de Joaquín Barradas.



Ángel Ruiz en Buendía, con su bocadillo

Al poco, salimos en dirección a Carrascosa dejando casi por imposibles a Paredes y Antonio Díaz, quienes disfrutaron de su cafelito. En poco tiempo nos alcanzan y, poco más adelante, damos caza a Rafa Palomino, quien rueda solo. Esto pone en entredicho una teoría elaborada por Emilio, en virtud de la cual Rafa Cortegana nunca abandonaría a un neófito en la distancia como el bueno de Palomino. La teoría se encontraba, por lo que parece, sólidamente fundamentada, en virtud de diversos parámetros y en función de distintos modelos de investigación. El conjunto de la teoría fue sometida a verificación bajo distintos sistemas de análisis, y puesta a prueba bajo distintas condiciones. Mas todo ello fue en vano. Se intentó una última puesta en valor mediante el concurso de una mesa de expertos formada por mentes preclaras de distintas nacionalidades y disciplinas, pero todo ello no dio ningún resultado. Así, se revisaron los postulados, se volvieron a contrastar las teorías, se ajustaron los instrumentos de medida y se depuraron los datos, pero, ni por esas. El modelo se vino abajo por su propio peso y todo podría resumirse en que “RAFA SE LARGÓ Y A RAFA SOLO DEJÓ”.

Así las cosas, y una vez alcanzado Palomino, formóse una unidad casi indisoluble ya hasta el final. El sexteto avanza con rodar pausado hasta Carrascosa del Campo, donde las buenas gentes del bar-restaurante Chalán están avisadas (y advertidas) de nuestra llegada. De camino a tan noble villa, caen sobre el grupo unas pocas gotas de agua. El cielo se nubla y, por un momento, parece que nos va a caer un chaparrón. Pero la amenaza es baldía. En Carrascosa, ahora sí, sellamos y nos tomamos un café, a la par que nos abrigamos algo para resistir la no tan fría noche que nos espera. Tras un semidespiste poco antes de enfilarse hacia Barajas de Melo por la N-400, giramos a la derecha tras rebasar la localidad de Paredes y seguimos caminito de Huelves. Para entonces ya contamos en nuestras filas con el sorprendente Rafael *Caracol*, esto es, hemos cambiado un Rafa por otro. Atravesamos Barajas de Melo no sin dificultad, ya que hay calles en obras, y, a la salida, giramos a la derecha. En las calles de Barajas se nos queda rezagado Rafa Caracol, pero lo esperamos y seguimos. El sol ya se ha escondido sobre el horizonte y nos ponemos en *modo noche*. Alguien sugiere parar a tomar algo en el bar que está junto a la gasolinera de Estremera y la sugerencia es aceptada sin problemas.

Nos espera un terreno favorable hasta Carabaña, donde un brusco giro a la izquierda nos enfrentará a la peor subida de toda la Brevet, la carretera que nos conduce a Campo Real. A estas alturas y de noche ya cerrada, Emilio da carta blanca y cada uno sube como puede. Cosa que hacemos. “Lideran” la subida Emilio y Ricardo, a los que se une pronto Antonio Díaz. Un Antonio que está apesadumbrado pues se ha quedado sin luces, tanto trasera como delantera. La perspectiva de llegar a Loeches sin luces lo tiene acongojado. Por fortuna, tanto Ricardo como Rafa Palomino tienen luces de sobra y se las prestan a Antonio, que respira aliviado. Así, en una iluminada rotonda se procede al intercambio de luces. Una vez hecho éste, el grupo reanuda la marcha y rueda rápido hasta Loeches. Se evita entrar en Campo Real para subir después y se llega al bar *Capitol* en un periquete, donde nos espera Carmen. Los últimos kilómetros son rápidos y oscuros, pero plenos de gozo. Fin de la brevet para este grupito. Por detrás, sólo quedan ya Manolo Arias y Rubén Montes. Que acaban con bien.



La llegada a Loeches. De izquierda a derecha, Antonio Díaz, Ricardo Agudo, Antonio Paredes, Rafael Palomino, Joaquín Barradas, Noelia de Prado, Emilio Álvarez, Luis Rivera y Rafael *Caracol* .

3. LA BREVET, UNO A UNO (Relación no exhaustiva)

Luis Rivera, *El niño de Huelves*



Tan pesado como potente, vuelve a meterse en el mismo berenjenal que hace cuatro años. Se le ha metido la PBP 2019 entre ceja y ceja y es por ello que hoy está aquí. Su *Rimo* conoce bien las carreteras francesas pero aún no conoce lo que es un velocímetro, ni siquiera uno barato del “Decartón”. Sea como fuere, el bueno de Luis viene dispuesto a todo. Su *Rimo* rueda suave y suena como un helicóptero en las distancias cortas. Al pasar por el desvío de Huelves casi le brotó una lágrima. En Estremera se estremeció y se apretó un Cola.Cao *King Size*, digno de su cuerpecito. **NOTABLE.**

Emilio Álvarez, *Emilín el chinche*



Se lo pasó en grande, como acostumbra. La presencia de Paredes le viene de perlas. Le gusta decir chorradas a los nuevos en la distancia, como el delgadito que nos adelantó camino de Masegoso. Tomó café con buen criterio en el destartado *Bar Antonio*. Y se apretó en su cuerpecito uno de los bocadillos del bar de Buendía. Con todo, anduvo siempre muy pendiente de Palomino, y más si cabe desde que, contraviniendo su teoría, Rafa Cortegana lo abandonó a su suerte. Con Paredes de por medio se viene arriba y utiliza todas las rimas. Y a Ricardo bien que lo chinchó por mor de una siempre inoportuna micción. **BIEN.**

Antonio Café Quijano Díaz



Un novato en la distancia que se desenvolvió casi como un veterano, si bien cometió algunos errores propios de su bisoñez. El primero, no tomarse el tiempo necesario para reparar un pinchazo que, por fortuna, tan sólo era un microporo. Así, en la presa de Buendía se detuvo e insufló aire a su rueda con la mano izquierda, algo que fue objeto de chanza. El segundo, algo más grave, fue no contar con unas luces fiables para enfrentarse a la noche más oscura. Y, el tercero, perrear más de la cuenta en Buendía con la excusa de un café que habríamos de tomar en Carrascosa, algo que se le advirtió. En su descargo hay que apuntar que Paredes le lió, el muy bribón. **NOTABLE.**

Rafa Caracol



Lento pero seguro, se unió a nuestro grupo camino de Carrascosa, del que ya no se separó tras un breve despiste en Barajas de Melo. Ciclista reflectante, para la ciencia queda el saber cómo se personó en el polígono industrial de Loeches a las 6 de la mañana sin coche, viviendo en, creemos, Villalba, so pena que pernoctase acá la noche antes. Aún pretendió salir de Loeches en medio de la noche una vez acabada la brevet, pero, forzado por las circunstancias y lo avanzado de la hora, decidió con buen criterio quedarse a dormir en los alrededores. **NOTABLE.**

Rafa Cortegana *El Sargento de Hiero*



Como en las brevets de Algete, se mueve como pez en el agua en las brevets de Loeches. Vamos, que se las sabe todas. Al pasar por una vaguada más allá de ¿Chilarón?, hizo una revelación escalofriante: “AQUÍ DURMIÓ CAMILO JOSE CELA” ¿?. Nadie supo por qué decía eso, pero pronto lo supimos. Junto a la carretera, hay una piedra donde dice precisamente eso, que allí se tumbó y pernoctó uno de nuestros premios Nobel. Casi ná. Una vez en Buendía se nutrió y, viendo el panorama, cogió las de Villadiego y abandonó a su suerte a Rafa Palomino, que, incauto, pretendió seguir su rueda de 28. Rafa aceleró pues sabía que por detrás nos haríamos cargo de él. **BIEN.**

Rafael Palomino, *El búho*



El más asustado de los neófitos satisfizo las expectativas. Se nos iba quedando en los repechos camino de Buendía, pero no lo perdimos de vista. Muy prudente, aleteó a preguntas sobre la Paris-Brest-Paris a todo el que se le puso a tiro. Esta vez fuimos indulgentes con él y no le tendimos ninguna emboscada, salvo aquella en la que él mismo se metió al pretender seguir la rueda del otro Rafa, Cortegana. A diferencia de Antonio *Quijano* Díaz, vino a la brevet mucho mejor preparado que éste. Como un búho, se fijó en todo lo que hicimos y tomó buena nota. **SOBRESALIENTE.**

Ricardo Agudo *El Empecinado*



Randonneur tricéfalo, sigue empecinado, como otros muchos, en la París-Brest-París. Llegó a Masegoso, como todos, tiritando de frío, y tiró de chubasquero para combatir éste. Entre Buendía y Carrascosa se despelotó para asombro de sus compañeros de ruta. Ya parece que se sabe esta brevet y comienza a sacarle el gustillo. Poco original, también se estremeció en Estremera y se tomó un Cola-Cao *regular size* a la manera del niño de Huelves. Y, claro está, da algo de grima con esos *brackets*. Al final de la brevet tuvo que hacer unos cientos de metros por las calles de Loeches para que le salieran los 300. Ya le vale. Sin embargo, en Carabaña auxilió a Antonio *Quijano* Díaz. Esto le hace subir a **NOTABLE**.

Antonio Paredes *El mancheguito*



El Mancheguito está atravesando una segunda juventud, y se le nota. Disfruta de lo lindo en las brevets de su club, el Pueblo Nuevo. Y, con el concurso de Emilio, la diversión está garantizada. Hizo comentarios para no repetir, como cuando Antonio *Quijano* insufló aire a su rueda trasera. En Buendía una familia al completo se cambió de mesa cuando advirtió que el bueno de Antonio estaba muy cerca. No sabemos por qué. Y también dio la nota al pedir un succulento emperador en la nutrida terraza de Buendía y arrastró al lado oscuro del perretonismo al incauto Quijano. Un randonneur con clase, proclamo. **NOTABLE.**

Rubén Montes *El contumaz*



Se ha unido recientemente a las huestes del Pueblo Nuevo. Un hecho que celebramos. Por fin se presenta a un 300 asequible y ya no se va con los primeros. A golpe de sofocón va aprendiendo, pero aún le queda camino por recorrer. Este 2019, sin duda, puede ser su gran año. En este 300 no fue persona hasta que llegó, angustiado, a Masegoso, donde, por fin, pudo desayunar. Como todos, porfió por un pincho de tortilla en el *Bar Las Vegas*, donde posteriormente se dio al noble arte de perrear. Por fortuna, halló compañía en Manolo Arias *El Brujo*, el jefe de la Larga Distancia del Pueblo Nuevo. Una buena rueda a seguir, sin duda. En Buendía malcomió a su pesar, pero, con la compañía de Manolo, completar la brevet sólo era cuestión de tiempo. Sin duda, estamos asistiendo al comienzo de una bella amistad. **SOBRESALIENTE.**

Manuel Arias, *El Brujo*

El jefe de la Larga Distancia estuvo a la altura. Nunca da una pedalada de más pero las brevets van cayendo al saco lenta pero inexorablemente. Este 300 no se le iba a escapar, pues es camino para su tercera PBP. Cuidó de Rubén Montes como una vaca de su ternero, y juntos completaron en amor y compañía la ruta, si bien Carmen la del bar *Capitol* ya los esperaba con la vara. Como decía *supra*, somos testigos del nacimiento de una GRAN amistad. Nos congratulamos. No hay foto de Manuel pues se mostró tan afable al principio como esquivo durante toda la brevet. **SOBRESALIENTE.**

Noelia y los Joaquines.

La pizpireta Noelia nos dio esquinazo esta vez. Si bien salió con nosotros, la avería de Joaquín el *little* le brindó la oportunidad de quedarse rezagada con ellos. Así, Noelia y sus *mariachis* los joaquines ya no se separaron hasta el final. Llegaron algo retrasados a Masegoso y aún a Buendía, pero de su tardanza se deducen tres cosas, a saber. La primera, que sólo malcomieran en Buendía. La segunda, que por mor de ese yantar precario consiguieran adelantar al grupo de Emilio para satisfacción del Quini Barradas. La tercera, que los tomates de supermercado no saben a nada. Esto último no tiene nada que ver con lo anterior, pero lo pongo para estupefacción de propios y extraños. Así, este mini grupo –por número y por contar con el *little*- puso pies en polvorosa. Se juntaron la potencia sobrada de Noelia, el apresuramiento casi congénito de *little* y la urticaria que le produce al Quini ver su Colnago parada. Con estos mimbres, el cesto más que rodar voló hasta Loeches. Total, para casi nada, puesto que Noelia habría de regresar a casa con Arias y el Quini siempre quiere ver cómo se amontonan los carnets al final de cada brevet. Tan sólo el *little* sacó algo en claro, como afinar su preparación para la PBP con un entrenamiento de calidad. Esta vez Noelia no se tomó su Ribera de rigor del sofoco que traía. Tal vez porque, como acostumbra, tuvo que esprintarle al *little* en las calles de Loeches.



En fin. Creo que esto es todo.

Ricardo Agudo López. Abril 2019